

Reseña bibliográfica



Crítica y Emancipación

Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales

Año 1, N° 1, junio

Emir Sader y Pablo Gentili (directores)

Buenos Aires: CLACSO, 2008

Juan Chaves

Comunicólogo. Miembro del equipo del Observatorio Social de América Latina (OSAL).

Con la aparición de *Crítica y Utopía Latinoamericana de Ciencias Sociales*, en 1979, cuando el continente atravesaba una oleada de dictaduras militares que pusieron fin al modelo del Estado keynesiano –y también atacaron al movimiento popular en alza– mediante el terror, la persecución y la muerte, algunos pensadores críticos latinoamericanos no dejaron de dedicarse a estudiar el modo de salir de un contexto opresivo, aun desde el refugio de los márgenes de la academia. Un conjunto de intelectuales, reunidos por Francisco Delich, en el marco de la tradición socialista y progresista, entre los que se encontraban Juan Carlos Portantiero, Aldo Ferrer, Waldo Ansaldi, Fernando Henrique Cardoso, Armand Mattelart, Héctor Schmucler, Oscar Landi, Oscar Ozlak, Aníbal Ford, Torcuato Di Tella, Félix Schuster, Alain Rouquié e Immanuel Wallerstein, abordó la naturaleza de las dictaduras latinoamericanas en pos de refundar un orden democrático en el continente. De este modo, sus análisis antecedieron al retorno de los regímenes democráticos ocurridos en la década del ochenta, aunque la forma representativa de esta democracia no corrió por los cauces que ellos esperaban sino que sirvió a la implementación del modelo neoliberal, conjugando la democracia con el capitalismo. Se supo entonces que las fuerzas militares se hubieron retirado no sin antes haber logrado su objetivo: secuestrar, asesinar, torturar, desaparecer y quebrar al movimiento social y a la izquierda política que habían alcanzado conquistas históricas y que apuntaban a transformar el continente al socialismo, inspirados en buena medida por la Revolución Cubana. Una vez desarticulado el movimiento popular y la izquierda política, los militares pudieron volver a los cuarteles

y dejar que la democracia se encargase de implementar el Consenso de Washington. El socialismo era tabú y el capitalismo, intocable. Por gracia de las armas y mediante la democracia, el neoliberalismo iniciaba sus pasos hacia la hegemonía. Así fue que gobiernos de origen nacionalista, como el de Carlos Menem en Argentina, y socialdemócratas y socialistas, como el del Partido Socialista chileno, la Acción Democrática venezolana o el Partido Socialista de Brasil favorecieron un desarrollo comandado por el capital extranjero, privatizaron empresas públicas, entregaron los recursos naturales, flexibilizaron el mercado de trabajo y abrieron las fronteras a la importación, lo que condujo a la recesión y a la desocupación, además de a las ganancias extraordinarias del capital transnacional y financiero. En ese marco, la avanzada teórica neoliberal logró cierto consenso en relación al fin de la historia y las ideologías, haciendo prevalecer la idea de que la democracia capitalista era el único camino posible, desmereciendo a la historia y las luchas sociales, planteando la desaparición del sujeto, entronizando los pequeños relatos fragmentarios en desmedro de las grandes narrativas e instando al pensamiento social a dedicarse a seguir a lo real en vez de a plantear su deconstrucción y reformulación, a conjugar una teoría acorde con el *statu quo*. Así fue ignorado por los dominantes de la academia el rol hegemónico de Estados Unidos como superpotencia mundial, desmerecida la lucha de clases, enarbolada la figura del consumidor, reducido el ciudadano a su calidad de votante, asediado el Estado como incompetente y como traba a las relaciones de librecomercio, ensalzada la sociedad civil como un todo homogéneo en el que no se destacaban sus contradicciones internas. La crítica perdió su potencia y se enclaustró en la academia, incapaz de formular alternativas al modelo del pensamiento único.

No obstante, comenzaron a surgir fisuras en el idilio del neoliberalismo. Los zapatistas se alzaron en 1994; los campesinos e indígenas aparecieron como fuerza movilizadora en el continente; emergieron los piqueteros argentinos; huelgas docentes y de trabajadores públicos sacudieron la región. El Foro Social Mundial, a partir de la consigna "Otro mundo es posible", inició un quiebre en el consenso neoliberal que junto a las crisis del modelo en México en 1994, en Brasil en 1999 y en Argentina en 2001 lograron una victoria, al menos en el plano ideológico, que fue la antecesora de la instalación de gobiernos discordantes, de algún modo, con el neoliberalismo, como el de Hugo Chávez en Venezuela, Lula da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Daniel Ortega en Nicaragua, Rafael Correa en Ecuador y Fernando Lugo en Paraguay. Aunque sus tensiones con el modelo dominante no hayan sido aún resueltas por un sendero de izquierda, marcan un quiebre en las diatribas halagadoras del neoliberalismo, que pudo antes

desplegarse sin oír las voces en su contra. Así es como se han abierto los procesos de integración regional, que disputan la supremacía de EE.UU., como la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), o los que efectúan Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Cuba. De allí que pueda hablarse de una crisis hegemónica del modelo comandado por EE.UU. en el continente, una vez sepultado el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), lo que lleva a algunos entre la crítica a pensar en una alternativa posneoliberal. Es en ese sentido que surge *Crítica y Emancipación*, asumiendo la necesidad de una reelaboración teórica que oriente el rumbo latinoamericano en una tradición socialista. Es en el camino de conocer la realidad latinoamericana para hacer parir lo nuevo, a la vez que lo viejo desfallece, que esta revista afina sus objetivos. Entre ellos está la democratización de las estructuras del poder, la tierra, el dinero y la comunicación social. También la emancipación social, política, económica, cultural, étnica, de género y ecológica y la participación popular, a raíz de un diagnóstico según el cual ciertos procesos políticos en el continente, las rebeliones populares, apuntan a rearticular las fuerzas sociales en una lucha por superar la dicotomía entre reforma y revolución mediante la refundación de los estados latinoamericanos. Repensar la trayectoria latinoamericana y elaborar modelos teóricos de salida a la crisis es el esfuerzo que se propone *Crítica y Emancipación*. Alentar el debate, la capacidad de reflexión y de formulación del pensamiento crítico para orientar el sentido académico nuevamente desde la teoría hacia la práctica política. Abandonar la posición teórica defensiva que la izquierda sostuvo para plantear formulaciones alternativas, acordes a los procesos políticos de respuesta al orden neoliberal.

De allí la composición de este primer número de la revista. En él, Álvaro García Linera y Raúl Prada analizan la Constituyente boliviana, entendiendo al momento actual del país como un punto de bifurcación en el cual podría darse un desempate que resuelva las tendencias contrapuestas en relación a la dirección del gobierno nacional, así como se analiza la nueva Constitución Política del Estado. La cultura y la política en América Latina son abordadas por Marilena Chaui, con su artículo "Cultura y democracia", por Eduardo Subirats en "Las poéticas colonizadas de América Latina" y Heraclio Bonilla, con "Los Andes: la metamorfosis y los particularismos de una región". La sección "Diálogos latinoamericanos" incluye una entrevista a Tomás Moulián, en la que el pensador y militante chileno repasa su biografía intelectual y política a la luz de los avatares de la historia de las últimas décadas de su país, tomando en cuenta lo que antecedió a la Unidad Popular, su gobierno, el golpe militar pinochetista y la sucesión de la democracia. En las "Perspec-

tivas”, Perry Anderson traza una mirada sobre el acontecer declinante de Francia, a raíz de la implementación del neoliberalismo, en el cual se ha deslucido el brillo cultural emanado por París. También rastrea la organización ideológica liberal y los avatares de los partidos políticos, de derecha a izquierda, al igual que los nichos de respuesta que han surgido contra el orden. Por otro lado, Fernando Martínez Heredia recuerda a la revista *Pensamiento Crítico* en un homenaje por los cuarenta años de su aparición. La publicación concluye con una lectura crítica de *A propósito del proyecto decolonial o las cadenas de la esperanza*, de Walter D. Mignolo, realizada por Marcel Velázquez Castro, y con el discurso de Rafael Correa en el 50° aniversario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), que es analizado por Jorge Rovira Mas.